

# VIII EDICIÓN DEL DÍA DE LAS ESCRITORAS

El placer,  
la alegría  
y  
la risa de las mujeres

COMISARIA: MARTA SANZ

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA  
FEDEPE  
CLÁSICAS Y MODERNAS

ORGANIZA



COLABORA



Este año queremos hacer del día de las escritoras una jornada de doble celebración. Celebración de una escritura y de una manera de percibir la realidad silenciada durante mucho tiempo, y celebración de esa expresión del gozo, la alegría y la risa que a menudo también es un tabú para mujeres educadas en la abnegación, el comedimiento y el sacrificio.

El 16 de octubre vamos a reír y a hablar del placer.

El placer ante el disfrute de la naturaleza, los viajes, la comida, los conocimientos; el placer del erotismo sin culpabilidad, de la lectura y la escritura; la afilada sonrisa de la sátira y el sentido del humor como tabla de salvación en los tiempos más aciagos... Porque la risa y la alegría son transgresoras en sociedades que aún exigen a las mujeres un cierto recogimiento y modestia. Sometimiento y silencio. El 16 de octubre vamos a hacer armónicamente ruido.

Las voces, en castellano, catalán, gallego y euskera, nos llegarán de una orilla y otra del océano Atlántico y puede que la música también evoque el lado más luminoso de la fiesta...

**Marta Sanz, comisaria de la VIII Edición del Día de las Escritoras 2023**

## Mercedes Valdivieso (1924-1993)

### Chile - Escritora

#### ***La brecha (1987)***

Partí virgen. Contrariamente a los cuchicheos de la hora del recreo en el colegio o después en el salón, no tuve molestias. Tras un ligero dolor, un atisbo de placer, el primero, *in crescendo*.

(...)

La música era tan lánguida que se arrastraba entre las mesas. El consumo se agigantaba. Señalé la cuenta:

- A medias, como buenos camaradas.

Soltó su alegre y potente risa:

- No hay necesidad; sabrás que se terminó el dinero cuando grite; ahora a comer y a bailar.

Detuvimos el taxi, que nos dejó frente a un portero de librea que corrió a abrirnos la portezuela. Entramos.

La pista verde como el fondo del mar; nos sumergimos en ella muy juntos, sin hablar. En el jazz nos movíamos como en una ola tibia. Bebimos más y comimos algo. La orquesta era una orden, me daba la mano a través de la mesa y obedecíamos. Estábamos llenos de palabras, sin pronunciar ninguna. Fuimos los últimos en salir. Caía la nieve; puse mi cara a su contacto helado. El alcohol y el frío producían cortocircuito. Pensé que me había emborrachado, mientras Daniel se convertía en una boca que me besaba convulsivamente. La vida no es siempre un valle de lágrimas. Volví muy tarde al hotel.

(...)

Un día cualquiera recibí una llamada de mi abogado pidiéndome que pasara por su estudio. Se levantó a recibirme y darme los parabienes y comprendí de inmediato que era libre de nuevo. Quedé un poco aturdida. Al volver a casa, siguiendo la vieja costumbre, me bajé del bus varias cuadras antes de mi paradero y caminé a pie.

Resultaba curioso ser soltera a los ocho años de haberse casado. Tanta pompa inicial, tantos temores, luchas y... aquí no ha pasado nada.

Pensé en llamar a mi ex marido y convidarlo a celebrar el acontecimiento. Nos despidieron con una comida de nuestra vida de solteros, podíamos ahora

despedirnos con otra de nuestra vida de casados. Incluso invitar a la dama de sus preferencias. ¡El Amor ha muerto, viva el amor!